

EL DEFENSOR DEL LECTOR

Problemas de física

SEBASTIÁN SERRANO

En la última página del 6 de mayo se publicó la orden dada por un jefe de la CIA al agente Gary Schroen días después del 11-S: "Tu misión es encontrar a Bin Laden, matarlo y traernos su cabeza en una caja de hielo líquido, para que yo se la lleve después al presidente".

El día de la publicación estaba junto a un profesor universitario de Física cuando éste leyó la frase. "Voy a tener que enviarte una carta", dijo. "Cómo se os ocurre hablar de hielo líquido. El hielo es precisamente el agua cuando deja de ser líquida y pasa a ser sólida". No tuve más remedio que asentir e improvisar una excusa.

Pero resulta que el hielo líquido es un producto que se puede comprar y sirve para conservar, como se deduce de la frase del espía. Es conocido en los medios pesqueros y varios investigadores trabajan en España sobre sus aplicaciones. Uno de ellos es Santiago Aubourg, del Instituto de Investigaciones Marinas de Vigo.

"Lo que se conoce como hielo líquido es una mezcla de agua salada y cristales microscópicos de hielo, que se encuentran en suspensión", explica Aubourg. Con ella se baña el pescado después de ser extraído del mar para conservarlo a temperaturas que van de 1 a 1,5 grados bajo cero. Así, el producto se mantiene fresco más días que con otros productos y se evita la congelación. "La ventaja de esta mezcla es que logra un enfriamiento más rápido que con el hielo tradicional y las partículas de hielo que contiene, muy pequeñas, no causan daño alguno", precisa el investigador.

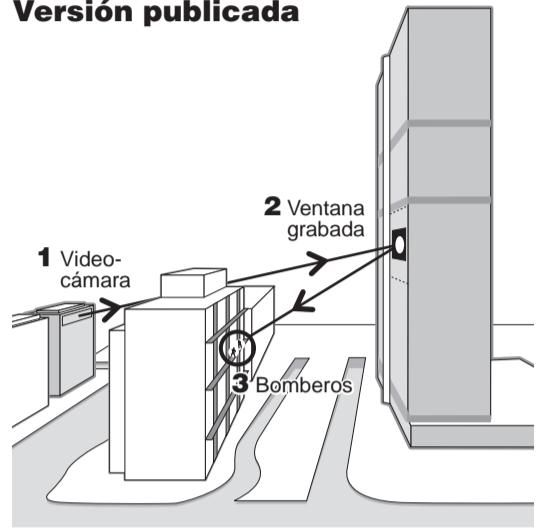
La locución *hielo líquido*, por tanto, no es ya una punible aberración, sino un oxímoron, ideado probablemente por un agudo responsable de mercadotecnia y no por un poeta. La podemos sumar a otras expresiones contradictorias como *pequeño gigante*, *realismo mágico*, *caos controlado* y todas esas impublicables que tanto divierten en las reuniones.

Viene de la **página anterior** no estuve en un campo de concentración?".

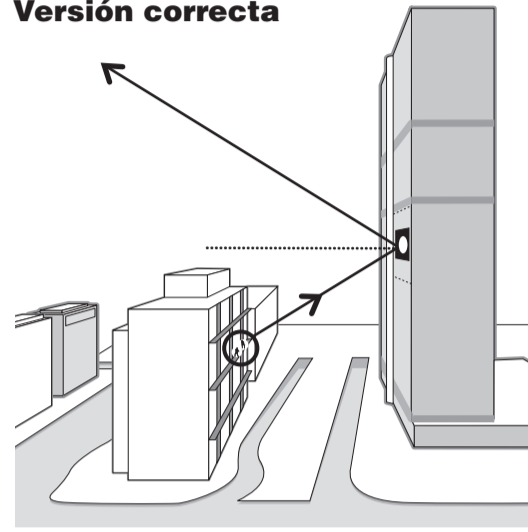
Los auténticos deportados no parecen nada convencidos por estas razones y, como es natural, hablan con amargura y tristeza del engaño de que han sido víctimas. La Generalitat se ha apresurado a quitarle a Enric Marco la Cruz de Sant Jordi y distintas asociaciones amenazan con llevarlo ante los tribunales por la larga impostura que encarnó. Todo lo cual, ética y cívicamente, parece de justicia.

Sin embargo, a la par que mi repugnancia moral y política por el personaje, confieso mi admiración de novelista por su prodigiosa destreza fabuladora y su poder de persuasión, a la altura de los más grandes fantaseadores de la historia de la lite-

Versión publicada



Versión correcta



Al hilo de esta queja, he recuperado una anterior remitida por otro profesor de Física. Días después de que el fuego destruyera en Madrid el edificio Windsor fue publicado un gráfico (reproducido arriba) que "viola alguna que otra ley de la física", en palabras utilizadas por Juan Miguel Campanario, de la Universidad de Alcalá de Henares, que remitió al diario un minucioso análisis sobre el gráfico y la *teoría del reflejo* que lo sustentaba.

Dicha teoría fue difundida después de que se conociera que una pareja había grabado en video a dos personas con casco que estaban dentro del edificio en llamas cuatro horas después de iniciado el incendio. "Si el esquema que publica el diario es correcto en todo lo demás y representa más o menos adecuadamente las alturas de los edificios y de los puntos 1,

2 y 3, y la fachada del Windsor es plana, es físicamente imposible que los videoaficionados hayan grabado un reflejo del punto 3", aseguraba Campanario.

Un rayo de luz que partiera de los bomberos y se reflejara en la fachada del Windsor habría seguido el camino que muestra el gráfico de la derecha y habría sido imposible que lo captara la videocámara, que era manejada muchos metros más abajo. "Ese rayo no es libre para elegir su camino, sino que, le guste o no, debe obedecer las leyes de la física. Al contrario de lo que sucede con las leyes humanas, la física no necesita jueces ni policías para hacer cumplir sus leyes", subrayaba el profesor. Por tanto, a partir de los datos disponibles entonces, lo más probable ya era que las imágenes captadas mostraran personas situa-

das dentro del edificio, y no un reflejo de bomberos trabajando fuera. Tres meses después del incendio, la policía ha concluido su investigación y ha descartado la *teoría del reflejo*.

¿Cómo pudo publicarse un gráfico con ese error? Cuando alguna fuente facilita una información sobre hechos que se ven afectados por leyes humanas, es habitual que quien la elabora consulte la norma en cuestión y, si es preciso, contacte con un experto que la conozca bien para asesorarse. Por ejemplo, en otra información sobre el incendio del Windsor, referida a los responsables del siniestro, se recurría a expertos en la normativa correspondiente para elaborar la relación de los que pueden acabar pagando por él. Si se hubiera procedido igual al abordar la *teoría del reflejo* es más que probable que se hubiera evitado el error.

A la hora de elaborar informaciones, por tanto, conviene no olvidar que las leyes de la naturaleza se han de tener tan en cuenta como las humanas. O más, porque dejan mucho menos espacio a la interpretación.

En defensa de 'loor'

La semana pasada incluí en esta columna las preferencias de un lector por la expresión *en olor de multitud* frente a *en loor de multitud* y recogí un comentario al respecto que Fernando Lázaro Carreter publicó en 1990. El autor de la frase que daba pie al tema es Leontxo García, el especialista en ajedrez del diario, que ha querido identificarse y defender el uso de *loor*. Éste es el párrafo que ha remitido:

"Por una vez, y con mucha humildad, me atrevo a disentir de mi admirado Lázaro Carreter, quien tanto me enseñó. Que una palabra sea inusual, como él subraya a propósito de *loor* (elogio), no quiere decir que no convenga promover su uso en determinadas circunstancias. Pensemos, por ejemplo, en un estudiante de nuestro idioma que se encuentra con la expresión *en olor de multitudes*: dado que las multitudes suelen oler mal, le asaltarán las dudas sobre su significado. Yo la elegí con premeditación para la entrada de mi crónica sobre el recibimiento del ajedrecista Bobby Fischer en Islandia porque, muy modestamente, deseaba aportar un poco de sentido común en el uso del idioma, que últimamente echo en falta cuando veo algunas decisiones de la Real Academia. Por poner un ejemplo, bendecir el uso de *en loor de multitudes* me parece mucho más lógico que aceptar *overbooking* a pesar de que existe *sobreventa*".

Los lectores pueden escribir al Defensor del Lector por carta o correo electrónico (defensor@elpais.es), o telefonarle al número 91 337 78 36.

Espantoso y genial

ratura. Éstos fraguaron y escribieron la historia del *Quijote*, de *Moby Dick*, de los hermanos Karamazov. Enric Marco vivió e hizo vivir a cientos de miles de personas la terrible ficción que se inventó. Ella se hubiera incorporado a la vida, pasado de mentira a verdad, integrado a la Historia con mayúsculas si el historiador Benito Bermejo, ese aguafiestas, ese maniático de la exactitud, ese insensible a las hermosas mentiras que hacen llevadera la vida, no hubiera empezado a hurgar los archivos del III Reich en busca de precisiones y datos objetivos, hasta desbaratar y poner fin al

espectáculo que, en el escenario de la vida misma, venía representando desde hacía treinta años, con formidable éxito, el ilusionista Enric Marco.

Todo esto lleva a reflexionar sobre lo delgada que es la frontera entre la ficción y la vida y los préstamos e intercambios que llevan a cabo desde tiempos inmemoriales la literatura y la historia. Enric Marco tiene los pies firmemente asentados en ambas disciplinas y será muy difícil que alguien consiga separar lo que en su biografía corresponde a cada uno de esos ámbitos. Como en las mejores novelas, él se las arregló para fundirlos en su propia vida de manera inextricable. Él mismo es una ficción, pero no de papel, de carne y hueso.

En mi primero o segundo

año de universidad tuve que hacer un trabajo sobre la Amazonia, y entre los libros que consulté figuraba uno, de Geografía, escrito por un sacerdote, el padre Villarejo, que había recorrido esa región al revés y al derecho, pernoctado en las tribus y aprendido, incluso, creo, algunos dialectos. El libro no lo he olvidado porque en él se daba valor científico, realidad monda y lironda, a animales y plantas imaginarios, que existían sólo en las leyendas y mitos del folclore amazónico. Estoy seguro de que, a diferencia de Enric Marco, el padre Villarejo no quería engañar a nadie y seguramente su vocación científica lo hacía desconfiar de la ficción. Simplemente, tomó como verdades objetivas las informaciones recogidas en sus viajes de boca de unas mujeres y

unos hombres para los que todavía no existían esas barreras racionales, estrictas, entre lo objetivo y lo subjetivo, la vigilia y el sueño, la verdad y la mentira, la magia y la ciencia, inexistentes en el mundo primitivo. De esta manera, su manual de Geografía, sin quererlo él ni saberlo, abrió una puerta a la invención y a la fantasmagoría, y hoy día, aunque los científicos lo descartan, existe, como parte de la literatura, y, más precisamente, del realismo mágico.

Señor Enric Marco, contrabandista de irrealidades, bienvenido a la mentirosa patria de los novelistas.

© Mario Vargas Llosa, 2005.

© Derechos mundiales de prensa en todas las lenguas reservados a Diario EL PAÍS, SL, 2005.

CARTAS

AL DIRECTOR

Viene de la **página anterior** mún. Cualidades de las que probablemente carece un adolescente.

El Gobierno intenta concienciarlos de los riesgos que supone conducir: las campañas contra los accidentes de tráfico son

cada vez más duras, los institutos imparten clases de educación vial a nuestros hijos y las leyes del sector son cada vez más estrictas. Pero hasta ahora nada se ha regulado al respecto, y cualquier chaval puede manejar este tipo de autos. A lo mejor, si la prensa da a conocer esta problemática, se puedan tomar cartas en el asunto.— **Francesc Alguacil Viñas**. Barcelona.

Juicio contra la libertad de expresión

Un total de nueve años de prisión pide el fiscal asignado al caso para los cinco activistas de Greenpeace que ejercieron su derecho a expresar su repulsa hacia la guerra de Irak. ¿Qué estamos juzgando aquí? ¿Cuál fue el delito cometido? Tal vez formar parte de ese 90% de la población española que estaba en contra de esa injusta

guerra. ¿A quién están juzgando en realidad? ¿A todos los que nos opusimos, de una o de otra forma, a aquella absurda guerra? Si condenan a esas cinco personas, estarán condenando a toda la sociedad española, estarán condenando a todos aquellos que nos opusimos a la guerra. Y por si eso fuera poco, nos quieren imponer que hay que aceptarlo sin rechistar, pues el mero hecho de expresar lo que piensas te puede

conducir de manera irrevocable a un juicio tan absurdo como la propia excusa para llevarnos a la guerra.

Cuando un soldado dispara una bala, él es sólo el ejecutor material; los responsables son todos aquellos que están detrás (mandos militares, gobierno, etcétera). A veces, hacer justicia es algo más que aplicar las leyes.— **Damián López López**. Cañada Rosal, Sevilla.